

## Mensaje del Arzobispo Nienstedt - Mayo 2010

Queridos Amigos en Cristo, deseo platicar con ustedes sobre los cambios que se aproximan, y cómo estos cambios causarán impacto en todos los rincones de esta gran Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis.

Pero más allá de los cambios físicos, yo deseo hablar con ustedes de algo que podría requerir un cambio en nuestro modo de pensar.

Deseo hablarles de la promoción y la proclamación de la comunión de fe, de esperanza y de amor en esta Iglesia local... esta Arquidiócesis.

Ustedes reconocen la frase fe, esperanza y amor de la carta que nuestro Patrón San Pablo le escribió a los Corintios. El les hizo el llamado a ser una comunidad de fe, de esperanza y amor. De hecho, anteriormente en esa misma carta, San Pablo les recuerda que aunque ellos sean muchos miembros, ellos son, en realidad, un solo Cuerpo en Cristo. El mensaje de San Pablo a los Corintios diciéndoles que ellos deben ser un solo cuerpo en Cristo, una comunidad de fe, de esperanza y amor, es especialmente relevante para nosotros en este tiempo y lugar.

Mis queridos hermanos y hermanas, nuestra visión como Iglesia, debe de tener su raíz en la comunión de fe, de esperanza y de amor que como Cuerpo Universal de Cristo

compartimos en esta Arquidiócesis. Por supuesto, nosotros debemos asumir que la comunión siempre tendrá apoyo en las comunidades de nuestras parroquias, pero en el futuro, esto ocurrirá en formas que no hemos experimentado anteriormente. Lo más probable será que por los cambios venideros sea necesario que tanto los pastores como los feligreses tengan una nueva forma de pensar. Se necesitará que las rutinas semanales cambien y que aún las vidas cambien también. Pero nuestra respuesta a la misión de Cristo deberá permanecer siendo siempre la misma, llenos de esperanza y con conocimiento de que estamos unidos para dar fe de la presencia de Cristo.

Como muchos de ustedes ya saben, hace más de un año la Arquidiócesis comenzó un proceso intenso y altamente consultivo de planificación sobre el futuro bienestar y el crecimiento de esta Iglesia local.

En febrero de 2009, yo convoqué a la primera sesión del grupo arquidiocesano de planificación estratégica, integrado por el clero, religiosos y laicos.

Desde entonces el grupo de trabajado ha estado estudiando la información de miles de líderes de las parroquias y escuelas, feligreses, pastores y otros.

En julio de este año el grupo de trabajo me presentará sus recomendaciones y yo comenzaré a tomar decisiones difíciles – pero realmente necesarias – para asegurar el bienestar de

nuestra Iglesia local para ustedes y para las futuras generaciones.

Los planes iniciales que tendrán impacto en nuestras parroquias y escuelas serán anunciados en octubre.

Esos planes tienen como guía nuestra misión general y tienen su origen en factores económicos y demográficos que no pueden ser ignorados.

Permítanme recordarles algunos de esos factores, factores que estoy seguro que de alguna manera están afectando a su propia parroquia.

Primero, tenemos el regalo del crecimiento de la población Católica en la Arquidiócesis, junto con el reto de la disminución en el número de sacerdotes.

Segundo, muchas parroquias y escuelas no están situadas en áreas en las que el crecimiento de la comunidad católica es el más fuerte. Sin embargo, eso no quiere decir que estamos disminuyendo nuestro compromiso con las áreas centrales de las ciudades o con las áreas rurales. Por el contrario, estamos firmemente concentrados en el fortalecimiento del ministerio tanto en el corazón de la metrópolis como en las comunidades rurales.

Finalmente, algunas parroquias y escuelas simplemente no son costeables, de hecho – en este momento – más de un cuarto

de nuestras parroquias están siendo monitoreadas porque tienen serios problemas de presupuesto y de endeudamiento.

Todos queremos estar seguros de que consolidamos y nutrimos comunidades que cumplen con las necesidades sacramentales de los feligreses, que ofrecen oportunidades para ahondar en nuestra fe y que proporcionan el cuidado pastoral con el que podamos contar a través de nuestras vidas.

Tal y como nuestros padres y nuestros abuelos se sacrificaron por el futuro de la fe, ahora nosotros somos los llamados a hacer sacrificios por nuestra Iglesia local para asegurarnos de que la iglesia está presente y que es tan significativa para nuestros hijos y nietos, como lo ha sido para nosotros y, quizás aun más fuerte.

Si bien el proceso de planificación estratégica se centra en las formas en que podemos convertirnos en mejores administradores de los regalos que se nos han confiado, no trata principalmente de convertirnos solamente en una Iglesia local más eficaz.

En cambio, el objetivo principal es promover una Iglesia local revitalizada y sostenible, que responda a las necesidades pastorales de todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Como hermanos y hermanas en Cristo hemos sido llamados a la *communio*... comunión como Iglesia...para ser enviados a cumplir la *missio*... la misión en el mundo.

Hemos sido llamados a una comunión de fe, de esperanza y amor, la cual es la Iglesia. Esta comunión nos une como un solo cuerpo en Cristo, un cuerpo glorificado en la presencia de Cristo para continuar su obra salvadora en el mundo.

Yo reconozco que los cambios en las comunidades de las parroquias y en las escuelas puedan ser difíciles, sin embargo necesitamos ser cuidadosos de que los cambios propuestos no dañen nuestra comunión y no nos distraigan de nuestra verdadera misión.

Eso es muy importante ahora, cuando nos vamos acercando a la etapa en la que ocurrirán los cambios verdaderamente reales.

Como lo mencioné anteriormente, los detalles de los cambios para las parroquias y las escuelas están siendo determinados en base a la información que proporcionaron miles de líderes y feligreses de las parroquias y las escuelas

Todas las decisiones sobre los próximos cambios se basaron en los siete principios que establecí el año pasado para guiar este proceso histórico.

Primero...que el ministerio sacramental completo *debe* estar disponible para cada católico en cada una de las áreas geográficas de la Arquidiócesis.

Segundo...*todas* las áreas de la Arquidiócesis deben contar con líderes pastorales calificados, con esto quiero decir que se cuente con un clero y con líderes religiosos y laicos que sean competentes y compasivos.

Tercero...que debe darse una atención especial a las necesidades de los pobres, de los marginados y de los inmigrantes.

Cuarto...que debe incluirse a las escuelas católicas en el proceso de planificación. Queremos continuar apoyando a nuestras escuelas ya que éstas son muy importantes para nuestro futuro como Iglesia.

Quinto...cada parroquia deberá ser incluida en el proceso de planificación. Y todas las parroquias se verán afectadas en un grado u otro. Todos somos miembros de la misma Iglesia local.

Sexto...cada parroquia tiene la obligación de evaluar sus recursos espirituales, sacramentales, financieros y de formación de fe. Cada parroquia necesitará hacer ajustes en base a dicha evaluación.

Séptimo...las conversaciones acerca de este proceso de planificación deberán tener como premisa el respeto mutuo, la paciencia y la honestidad y deberán fundamentarse en la capacidad de escuchar todos los puntos de vista.

Hasta ahora estos siete principios constituyen el marco de trabajo del proceso de planificación y por lo tanto seguirán siendo la guía de las decisiones a tomar.

Algunos de ustedes no estarán de acuerdo con las decisiones que se anunciarán en octubre, pero espero que todos nosotros las entendamos y finalmente las aceptemos desde la perspectiva de esta Arquidiócesis en su totalidad, la cual necesita tomar decisiones sabias para nuestro futuro.

Les pido que se unan a mí al llevar a cabo estos pasos decisivos y necesarios para seguir avanzando juntos en los meses y años venideros.

Unidos podremos salir adelante con los cambios que se basan en una comprensión compartida de la realidad que enfrentamos, así como tienen su raíz en la misión encomendada a nosotros por Cristo de propagar su Evangelio de amor y de vida.

Unidos podemos promover y proclamar la comunión de fe, esperanza y amor.

Que Dios los bendiga.